



EL Mercurio

31.8.96 p. 2 (Suplemento)

AA15193

Crítica

La Novela Anecdótica

El Humor Brujo

Guillermo Blanco, Editorial Planeta, Santiago, 1996, 150 páginas.

por Javier Edwards Renard

GUILLERMO Blanco es un escritor de larga trayectoria. Un hombre que cree en esa fórmula según la cual anécdota, paradoja e ironía permiten construir una trama aceptable, un relato donde dosis adecuadas de humor y una pluma desvergonzada legitiman el esfuerzo.

Respetable la opción de Blanco y coherente el resultado de una producción literaria a la que se suma su última obra, **El humor brujo**: novela breve y amablemente fácil que puede recomendarse a quienes quieran abordar el libro en una tarde, reducir los niveles del stress por unos momentos para después, simplemente, seguir adelante.

En síntesis, **El humor brujo** es un texto menor que abre una pequeña ventana sobre un Chile distinto al de hoy —también al de los años sesenta y setenta— que, visto desde el ahora, parece saludablemente ingenuo y bien intencionado. En este sentido, Guillermo Blanco sabe describir una época que conoció, rescatando con grata memoria la materia prima para moldear personajes y situaciones que, a pesar de sus debilidades, permiten disfrutar la lectura.

La novela se desarrolla a partir de los recuerdos del narrador sobre el Chile de los gobiernos radicales, de la imaginaria ciudad San Millán y de las reuniones del Ateneo Literario-Musical, grupo de cófrades libresco y con alicorno masónico, donde se destacan, con dejo arquetípico, Antenor Gallardo y Crisólogo Barrera, amigos como el día y la noche, polos opuestos y paradojales, aparentemente llamados a configurar el contrapunto esencial en torno al cual debería girar el relato: "Uno arisco, cailludo, mordaz en sus momentos apacibles (y desde ahí *in crescendo*); el otro gurrulo, expansivo, traslucido a fuerza de candor". Sin embargo, a pesar del arranque inicial del texto, y de alguna que otra insistencia en la oposición, al poco andar la relación de los personajes se diluye y, con ello, lo que podría haber sido un sabroso juego de avances y retrocesos entre dos caracteres bien chile-

nos, da paso a una mirada más panorámica que incurre en generalizaciones no siempre bien logradas.

Así, en sus breves 150 páginas, **El humor brujo** nos cuenta las vicisitudes de un grupo de amigos socialistas, agnósticos, idealistas y anárquicos, a través del uso de un lenguaje solidamente convencional, de rápidos diálogos por momentos ingeniosos y siempre leves. Desgraciadamente, aunque se acepte que la levedad no es necesariamente insoportable cuando se trata de literatura, Guillermo Blanco no logra producir un texto consistente. De alguna manera, a partir del tercer capítulo se tiene la sensación de que el exceso de anécdota vuelve fútil trama y propósito, tanto que ni siquiera la presencia de Nereida Bastidas, como elemento femenino que abre la historia a lo romántico y busca marcar una constante, permite superar la sensación de que los personajes de esta novela son, finalmente, un conjunto de cabos sueltos. Quizás consciente de esta debilidad, el propio narrador dice: "Jamás tuve intención de ser machista, y existe cierta dama cuya ausencia dejaría esta historia algo anodina; la estampa de Antenor sería incompleta; las proezas que cuento, desahitadas, y su heroico final, relato seco" pero, la verdad, la presencia de esa "dama", ni de las otras que se mencionan al vóltro, logran el anhelado efecto tasmatúrgico.

Aun así, este pequeño relato tiene cierto aire

nostálgico y una humildad de propósito que lo salva. **El humor brujo** es una novela anecdótica que se apoya —no siempre con éxito— en la suma de curiosidades que Guillermo Blanco impone a sus personajes y, fundamentalmente, en que, la esencia misma de su levedad, nos recuerda un Chile ahora inexistente, provinciano e ingenuamente ilustrado.

Texto Escogido

"**T**ÚAL que cuando el aire huele a lluvia, algo en el Ateneo comenzó a anunciar una tarde la inminente descarga de lugar común. Crisólogo oficiaba como introductor de tal o cual debate cuyo tema no logró recordar ni viene al caso. Al presentar a cada orador (que así se les llamaba en esos tiempos), solía decir dos o tres frases alusivas. Y eran éstas las que los ateneístas oían en actitud de quien ve acumularse nubes oscuras sobre sus cabezas (...) Crisólogo Barrera consumió, en efecto, el retorcido que a sus cófrades no sólo se les había ocurrido que iba a ocurrírsele tarde o temprano, pero aún lo aguardaban —podría pensarse— con una suerte de medroso-afectuoso fatalismo."



La novela anecdótica [artículo] Javier Edwards Renard.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela anecdótica [artículo] Javier Edwards Renard.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile